

GERMINAL

ANO I. — NÚM. 12.

DIARIO REPUBLICANO

El sufragio envilecido

Una vez más por inercias colectivas y resortes gastados de nuestros maquiavélicos estadistas (¹) monárquicos, la augusta función del sufragio, tan ensalzada y respetada en las afortunadas naciones donde la solidaridad y la ley ejercen sus beneficios imperio, ha sido bando descalabro moral en la capital de España.

La menguada y efímera representación pseudo constitucional de un régimen estéril y fracasado desde la cuna puede sonreír cínicamente satisfecha, después de haber usurpado sin peligro excepcional una legítima representación a los candidatos republicanos.

Las generosas propagandas de los tribunos y caudillos republicanos y el resuelto espíritu de ánimos entusiasmados de la misa, ha sido insuficiente para contener el enorme cumulo de ilegalidades puestas en juego,

para sellar junto con la propia ignorancia de los monárquicos la vergüenza de un pueblo que consiente tales atropellos a su propia soberanía.

Sin negar que las condiciones de la pasada lucha electoral, eran muy desfavorables a los republicanos, que desprovistos de intervención en las misas, no podían combatir con armas adecuadas, las malas artes, de los monárquicos, que aletan de su parte el dinero y la impunidad, cabe a los republicanos, responsabilidad evidente en el fracaso por no haber sido evitado desde hace tiempo, desde

que se produjeron por vez primera los escandalosos atropellos de los sacerdotes de este agonizante régimen político.

El entusiasta partido republicano, no debe olvidar esta dura lección "que le ofrece la impura realidad" materialista de los tiempos y pensar en buscar con la premura que las exigencias patrióticas y sociales requieren más que un desquite compensador, una dura y eficaz represalia.

Para cumplir en nuestro entender la justicia aspiración del pueblo, republicano, no cabe otra labor sin perjuicio de pedir por medios legales la anulación de esas escandalosísimas elecciones, —que practicar una incansable propaganda revolucionaria que impulse la esperada explosión de energía populares como en Rusia.

Las armas de la ley no sirven gran cosa para este linaje de contendidas; tenemos que elegir medios más eficaces para restablecer en toda su integridad el derecho profanado.

La rebelión es siempre santa cuando sirve de órgano propulsor de ideales generosos. Pero es más santa que nunca en España donde después de haber perdido un rico imperio colonial y una inmensa legión de jóvenes vidas, promesas venturosas de un mañana redentor, se ofrece todavía como recompensa a este pueblo, silencioso y sufriente, el afrontoso, purgarse ver humillada la única esperanza evolutiva de regeneración: el voto.

Luehantes un deber: A propagar por todas partes los republicanos un sano espíritu de radicalismos conscientes, a crear un ambiente de inquietudes revolucionarias que adelanten la caída de esta canalla flor de lisada que nos deshonra, a preparar en sumo el triunfo de la República, de ese régimen humano y fecundo, que libre de tradiciones muera, y de convencionalismos parasitarios, sabrá orientar a los pueblos a los puros ideales que animan la humanidad civilizada: a las elevadas investigaciones del conocimiento y las sanas alegrías de una vida limpia y libre.

MINUTA

Los procesos de transformación social, cómo en general con diversos países los de toda transformación en los seres vivos, son: la evolución, la revolución y la violencia personal.

Una especie menor, ó vegetal y animal puede sufrir en el curso de su existencia los mismos cuatro procesos de transformación.

Hasta que el núcleo primero de cristalización ó el germen ó el embrión aumenta gradualmente de estructura ó de volúmen un proceso gradual y continuo de evolución, a que debe en modo a otro momento suceder un proceso de revolución más ó menos prolongado, representado por ejemplo por la separación del cristal entero de la masa mineral circundante, ó de ciertas frases revolucionarias de la vida vegetal ó animal, como por ejemplo, el momento de la reproducción sexual, y así sucesivamente. Y así puede haber aún momento de revuelta, es decir, de violencia individual asociada como entre las especies animales, que viven en sociedad, con bastante frecuencia se verifica; y puede haber también la violencia personal, asustada, como en la lucha por la conquista de la comida ó de la hembra entre los animales de la misma especie; etc.

En el mundo humano se repiten los mismos procesos, entendiendo por evolución la transformación diaria, casi inadvertida pero continua e inevitable; por revolución el periodo crítico y revolucionario más ó menos prolongado, de una evolución llegada al extremo por revuelta la violencia particularmente colectiva que estalla, por la prosecución de ésta ó aquella particular circunstancia, en un dado lugar y en un lado momento; y por violencia personal la tentativa de un individuo contra un individuo ó otros individuos, y que puede ser efecto de un impulso de pasión fanática, ó la explosión de

Se ha vuelto loco de repente — exclamaron vaivas voces.

Un pasajero intrépido lanzóse resultantes al agua, y después de haberse apoderado de la boyá de salvación, la llevó a un sitio donde no pudiera extraviarse durante el accidente. On el auxilio de varios botes salvaron todos los pasajeros.

A tierra todo el mundo — gritó el contramaestre, a quien gustaban las bromas en las ocasiones menos oportunas.

Y como estaban cerca de un mani-

Suscripción

Cartagena, La Unión y Dénia, una peseta mes, UNA peseta. — Murcia y resto de España, QUINCE. — Trieste, CINCO pesetas.

Número sencillo 5 centimos

25 Ejemplares 75 centimos.

Redacción y Administración:

Calle de San Diego, núm. 50

CARTAGENA MARTES 14 MARZO 1905

Teléfono núm. 76.

Toda la correspondencia al Director-Gerente.

No se devuelven los originales.

Cárcel en la capital

Por la guarda municipal han sido conducidos a ésta cárcel Francisco Marin Vazquez y Cayetano Lopez Espada, por decir escándalo en la vía pública.

Las macetas

Hace algunos días que la céntrica pública una quincena de vecinos de la calle de Querell, para quién se acuerda de los balcones de la casa número 13 unas macetas que por su posición constituyen un peligro para los transeúntes.

Como

comienzo de la tarde, se extinguió la miseria, el dolor y el tormento. Y nosotros, que milita en una sana tendencia de tranquilidad en carceles, estudiada sobre las nuevas bases de corrección y clatar, sentimos en lo honesto, con toda Cartagena, está más recordada que palpita en la vieja sentencia clásica sobre las puertas de los presidios: «Odia el delito y compadece al delincuente».

«Quien no ha sentido amor por estos pobres condenados, de todos los condenados, de todos los abismos humanos, para los unos fué la tristeza de la vida la que los arrojó al cautiverio, para los otros fué ese mundo deformado, interior y extraño que llevamos dentro... Y todas esas causas innatas o adquiridas, han vinculado a la bestia humana enciñola a la condición interminable de los trabajos forzados.»

Para amparar este dolor, ó para engañar a la conciencia de que éste dolor de los confinados de toda la vida se compara, hubo de constituirse en Cartagena un patronato cuya finalidad lo constituye el mejoramiento moral y material de los condenados.

Cartagena nació con simpatía, ésta gozó de su espíritu que animaba a los señores del Patronato, pero hoy aquí que los hechos han venido aurlarse de la piedra de esta junta con una mucha dolorosa.

Entre las varias protestas que a nuestra Reacción han llegado, copiamos de una lo siguiente al título de información:

«Pero en su memoria que oímos en la mañana indicados el acontecimiento ante el muelle del pescado esta mañana a las seis, miraban y hacían señales a los pescadores apilados en las viviendas que dan vista al muelle, gritaban: «que venga el juez», no están matando la hambre, a palos, quemando que se nos haga justicia». Estos gritos eran acompañados del correspondiente accionado con el que hicieron, a la gente que se le obedecía en las mejores formas.

Pero nunca conseguir el más pequeño abuso de nadie, por muy recomendable que sea, pues eso da margen a los demás abusos también, abusos que no si pueden corregir sin establecer privilegios irrisorios.

Esperamos que el Sr. Meca ordenará la alineación de todos los puestos, de todos sin excepción, facilitando el tránsito de los compradores, y a la vez se cuidará de que no falte el asesor y la curiosidad de que allí se cargue.

Así, pues, en vez de andar a empujones, se hará lo contrario.

Cartagena nació con simpatía, ésta gozó de su espíritu que animaba a los señores del Patronato, pero hoy aquí que los hechos han venido aurlarse de la piedra de esta junta con una mucha dolorosa.

Entre las varias protestas que a nuestra Reacción han llegado, copiamos de una lo siguiente al título de información:

«Pero en su memoria que oímos en la mañana indicados el acontecimiento ante el muelle del pescado esta mañana a las seis, miraban y hacían señales a los pescadores apilados en las viviendas que dan vista al muelle, gritaban: «que venga el juez», no están matando la hambre, a palos, quemando que se nos haga justicia». Estos gritos eran acompañados del correspondiente accionado con el que hicieron, a la gente que se le obedecía en las mejores formas.

Pero nunca conseguir el más pequeño abuso de nadie, por muy recomendable que sea, pues eso da margen a los demás abusos también, abusos que no si pueden corregir sin establecer privilegios irrisorios.

Esperamos que el Sr. Meca ordenará la alineación de todos los puestos, de todos sin excepción, facilitando el tránsito de los compradores, y a la vez se cuidará de que no falte el asesor y la curiosidad de que allí se cargue.

Así, pues, en vez de andar a empujones, se hará lo contrario.

Cartagena nació con simpatía, ésta gozó de su espíritu que animaba a los señores del Patronato, pero hoy aquí que los hechos han venido aurlarse de la piedra de esta junta con una mucha dolorosa.

Entre las varias protestas que a nuestra Reacción han llegado, copiamos de una lo siguiente al título de información:

«Pero en su memoria que oímos en la mañana indicados el acontecimiento ante el muelle del pescado esta mañana a las seis, miraban y hacían señales a los pescadores apilados en las viviendas que dan vista al muelle, gritaban: «que venga el juez», no están matando la hambre, a palos, quemando que se nos haga justicia». Estos gritos eran acompañados del correspondiente accionado con el que hicieron, a la gente que se le obedecía en las mejores formas.

Pero nunca conseguir el más pequeño abuso de nadie, por muy recomendable que sea, pues eso da margen a los demás abusos también, abusos que no si pueden corregir sin establecer privilegios irrisorios.

Esperamos que el Sr. Meca ordenará la alineación de todos los puestos, de todos sin excepción, facilitando el tránsito de los compradores, y a la vez se cuidará de que no falte el asesor y la curiosidad de que allí se cargue.

Así, pues, en vez de andar a empujones, se hará lo contrario.

Cartagena nació con simpatía, ésta gozó de su espíritu que animaba a los señores del Patronato, pero hoy aquí que los hechos han venido aurlarse de la piedra de esta junta con una mucha dolorosa.

Entre las varias protestas que a nuestra Reacción han llegado, copiamos de una lo siguiente al título de información:

«Pero en su memoria que oímos en la mañana indicados el acontecimiento ante el muelle del pescado esta mañana a las seis, miraban y hacían señales a los pescadores apilados en las viviendas que dan vista al muelle, gritaban: «que venga el juez», no están matando la hambre, a palos, quemando que se nos haga justicia». Estos gritos eran acompañados del correspondiente accionado con el que hicieron, a la gente que se le obedecía en las mejores formas.

Pero nunca conseguir el más pequeño abuso de nadie, por muy recomendable que sea, pues eso da margen a los demás abusos también, abusos que no si pueden corregir sin establecer privilegios irrisorios.

Esperamos que el Sr. Meca ordenará la alineación de todos los puestos, de todos sin excepción, facilitando el tránsito de los compradores, y a la vez se cuidará de que no falte el asesor y la curiosidad de que allí se cargue.

Así, pues, en vez de andar a empujones, se hará lo contrario.

Cartagena nació con simpatía, ésta gozó de su espíritu que animaba a los señores del Patronato, pero hoy aquí que los hechos han venido aurlarse de la piedra de esta junta con una mucha dolorosa.

Entre las varias protestas que a nuestra Reacción han llegado, copiamos de una lo siguiente al título de información:

«Pero en su memoria que oímos en la mañana indicados el acontecimiento ante el muelle del pescado esta mañana a las seis, miraban y hacían señales a los pescadores apilados en las viviendas que dan vista al muelle, gritaban: «que venga el juez», no están matando la hambre, a palos, quemando que se nos haga justicia». Estos gritos eran acompañados del correspondiente accionado con el que hicieron, a la gente que se le obedecía en las mejores formas.

